

POESÍA DESARRAIGADA DE CONCHA MÉNDEZ

Rasha Ali Abdelazim

(Universidad de Helwan-Egipto)

rasha.ali24@gmail.com

Fecha de recepción: 13-5-2017 / Fecha de aceptación: 15-12-2017

RESUMEN:

Concha Méndez es una de las poetas distinguidas del canon poético del 27. Su trayectoria biográfica y poética es imprescindible para entender la evolución de las mujeres intelectuales del siglo XX. El presente artículo tiene como objetivo principal acercarse a la segunda etapa de la poesía de Concha Méndez, más bien a dos poemarios escritos durante el exilio: *Lluvias enlazadas* (1939) y *Poemas. Sombras y sueño* (1944) que revelan inquietudes personalizadas y una madurez poética apreciable.

Palabras claves: Concha Méndez; Exilio; Poesía de posguerra; *Lluvias enlazadas*; *Poemas. Sombras y sueño*.

ABSTRACT:

Concha Méndez is a prominent poet from the '27 poetic movement in Spain. Her life and poetic career are crucial to understand the evolution of intellectual women in the Spanish 20th century. The main aim of this article is approaching the second stage of her poetry, focusing on two collection of poems written during her exile: *Lluvias enlazadas* (1939) and *Poemas. Sombra y sueño* (1944), which reveal personal concerns and a remarkable poetical maturity.

Keywords: Concha Méndez; Exile, Postwar poetry; *Lluvias enlazadas*; *Poemas. Sombras y sueño*.

INTRODUCCIÓN

Concha Méndez era una mujer moderna y emancipada para su tiempo gracias a su formación y a su entorno cultural. Según su artículo biográfico titulado "Concha Méndez (1967)" publicado posteriormente en (James Valender, 2001: 15-17), la poeta estudió en un colegio laico francés hasta los catorce años, pero su ímpetu y pasión por la literatura hizo que su profesora le dedicara estudios especiales en los cuales incluía nociones de literatura francesa. A los diecisiete años conoció al cineasta Luis Buñuel con quien estableció una relación de noviazgo de siete años y durante este tiempo Concha Méndez tuvo acceso a la movida literaria de la época gracias a la amistad de Buñuel con los demás compañeros de la Residencia Estudiantil. A partir de aquel entonces Concha Méndez empezó a frecuentar los recitales de García Lorca, de Rafael Alberti entre otros, las exposiciones de arte y las tertulias literarias. Por otra parte, sus amistades con mujeres coetáneas y miembros en el Lyceum Club como Maruja Mallo, Ángeles Santos, Ernestina Champourcín, María Zambrano le ayudaron a desarrollar su carácter intelectual y artístico sin que se cayese en el cliché del feminismo. Concha Méndez explica qué es el feminismo para ella en una entrevista realizada en 1928 en los salones del Lyceum:

¿La opinión mía sobre el feminismo? Empezaré por decirle que yo no sé si soy feminista o no. Toda idea que encierre un sentido colectivo me repugna moralmente. Yo soy: individualidad, personalidad. Ahora bien, en cuestión de derechos también pido la igualdad ante la ley. O lo que es lo mismo pasar de calidad de cosa a calidad de persona, que es lo menos que se puede pedir ya en esta época. (Ernestina Champourcín, 1977: 30)

Como fruto de estas amistades las mujeres poetas del 27 se apoyaban entre ellas y seguían con ímpetu la producción literaria de unas y otras. Así lo verifican varios artículos y epístolas como es el caso del artículo "3 proyecciones" de Ernestina Champourcín, publicado en 1929 y recopilado de nuevo en (James Vlander, 2001: 87), en el cual Champourcín opina sobre el estilo poético de Concha Méndez:

Concha Méndez Cuesta llega a la literatura por la senda alegre de los deportes. Su libro inicial, *inquietudes*, es un milagro de intuición femenina. Sola, sin más cultura que el escaso barniz tan deficiente y común en la mujer española, ayudada, eso sí por la firmeza de su impulso, logra con frecuencia rimas frescas y personales. Su verso es una copla nacida en el mar, que el mar vuelve juguetona y levantada.

En cuanto a la clasificación de Concha Méndez dentro del panorama literario, la poeta pertenece sin lugar a dudas a la generación del 27 por dos razones: primero, el año de su nacimiento, en 1898, coincide con el de varios integrantes del grupo del 27 como Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y García Lorca entre otros, por lo tanto

queda verificada su inclusión a dicha generación si nos basamos en el criterio de fecha de nacimiento como vínculo que les reunía a los poetas del primer tercio del siglo XX. Segundo, la poesía de Concha Méndez ha progresado compartiendo ciertas afinidades con el resto del grupo del 27: partiendo de las vanguardias y llegando paulatinamente a la humanización del arte y la experiencia del exilio.

El nombre de Concha Méndez tardó en figurarse entre los miembros del 27, teniendo en cuenta que la primera antología al respecto fue la de Gerardo Diego, publicada en 1934, y en ella la presencia femenina fue escasa con sólo dos nombres: Ernestina de Champourcín y Ángela Figuera. A partir de los años treinta comenzó a frecuentar la aparición de Concha Méndez en revistas literarias con gran prestigio como *Gaceta Literaria*, *El Sol* entre otras más y en varias antologías como la de Juan José Domenchina, publicada en México en 1941 con el título de *Antología de poesía española contemporánea*. Sin embargo, Concha Méndez volvió a estar en la sombra igual que sus coetáneas de la época puesto que los intentos de recuperar la cronología literaria en España pasaron por alto las figuras femeninas que estuvieron durante años bajo la sombra del exilio. Con el transcurso de los años el campo investigativo y la crítica literaria se interesaron de nuevo por dar difusión y reconocimiento a la poesía escrita por mujeres.

Respecto a la trayectoria literaria de Concha Méndez, es de subrayar que está estrechamente ligada a su perfil viajero y aventurero cuya repercusión dejó una huella notoria en sus versos. En edad muy temprana la poeta empezó a viajar sola por el mundo sin el consentimiento de su familia burguesa. Su primer paradero fue Londres y luego América Latina. En una entrevista publicada originalmente en la *Gaceta en* 1929 y reunida posteriormente en (James Valender ,2001: 47) comenta la poeta sus planes de viajes de aquel entonces:

Ocho días de Madrid a Londres y 75 pesetas de viaje en total. Así comenzó mi aventura. Aunque no puede llamarse a aquello el comienzo de una marcha. Quiero ser "ciudadana del mundo"- como dio un buen amigo-. Para continuar mi marcha saldré pronto para América. Allí pienso dar conferencias, igual que hice en Inglaterra.

La aventura incluyó países como Argentina donde permaneció dos años a finales de los 20 y donde publicó su tercer libro, *Canciones de mar y tierra* (1930); y más adelante, tras una estancia temporal en España durante la cual conoció a Manuel Altolaguirre con quien trajo matrimonio y tuvo su hija Isabel, volvió a salir huyéndose de la guerra y se dirigió a Paris, Londres, Oxford y Bruselas. Luego, regresó a España para reunirse con su esposo, que se había quedado a luchar con los republicanos, y

los tres emprendieron juntos el viaje al destierro rumbo a América Latina: primero Cuba y por último México donde estuvo hasta el año 1966.

Un recorrido panorámico por la trayectoria literaria de Concha Méndez nos revela los tres ejes principales de su producción: cine, teatro y poesía. Este último incluye diez poemarios distribuidos en diferentes etapas de su vida: la primera (1926-1930) abarca la época juvenil; la segunda (1932-1944), la voz madura que empieza con el estallido de la guerra civil y se desarrolla en el exilio durante los años cuarenta; y la última (1967-1986), la vejez y la nostalgia del pasado. A continuación nos detenemos ante la segunda etapa poética con las obras que mejor la caracterizan.

EL EXILIO DESDE PSICOLOGÍA FEMENINA EN LLUVIAS ENLAZADAS

Muchos poetas del 27 sufrieron la experiencia dura del exilio por su ideología política. La separación de la patria, de la familia y del entorno social marcó buena parte de su producción literaria. Según Catherine G. Beliver (1990: 163) hay cinco variantes del exilio: 1) exilio geográfico, 2) exilio social, 3) exilio psicológico, 4) exilio ontológico, 5) exilio arquetípico. En Concha Méndez, como veremos más adelante, se advierte un desarrollo del exilio físico e interior. Cabe mencionar que la etapa del destierro dio fruto a dos poemarios importantes: *Lluvias enlazadas* (1939) y *Poemas. Sombras y sueños* (1944). El primero fue publicado durante la estancia de Concha Méndez en la Habana; y el segundo, en México. *Lluvias enlazadas* (*Poesía Completa*, 2008)¹ contiene doce poemas con fecha y lugar de composición que en su mayoría carecen de título excepto dos poemas titulados "Vine" y "Ausencia" y otros dos que van precedidos por versos de Góngora como epígrafe.

El poema que inicia *Lluvias enlazadas*, "Vine", fragua el eje temático que se extiende a lo largo de toda la obra: el exilio como una experiencia íntima e individualizada. En este poema preámbulo Concha Méndez se interioriza e indaga en un yo quebrado: uno desesperado del presente y otro nostálgico del pasado. En el poema abunda el uso de los verbos que a su vez crea un ciclo de avance y retroceso respecto a la relación entre yo / mundo. El verbo "vine" del primer verso expresa una iniciativa e ilusión que pronto quedan fallidas en el segundo verso debido a unas circunstancias ajenas, "me han ido secando mi raíz generosa". Esta visión centrada en el yo se exterioriza a través del verbo "veo" y formula una imagen opaca y confusa a

¹ Utilizamos la edición de *Poesía Completa* para citar todos los versos de Concha Méndez.

cerca de la realidad basándose en metáforas cósmicas con elementos como agua y tierra: "entre turbias lagunas" y "estelas de fango". En la segunda estrofa se establece un dialogo reflexivo e inquietante que despierta el anhelo por el contexto cultural y social vivido antes del exilio y cuya ausencia rompió con la vida de muchos artistas e intelectuales. Méndez vincula su triunfo con su ubicación del pasado, es decir, con su patria como en el verso "(...) he sido vencedora en mi mundo". El recuerdo del pasado se convierte en una vivencia de aproximación, un lazo entre el poeta y su colectividad "queja enganchada". En cambio, su presente es portador de dolores y nostalgia, por eso en los últimos versos se hace una descripción detallada de cómo el alma procesa gradualmente este desconsuelo a través de los verbos: "escucha, siente y recibe con la pena doblada". Aquí el calificativo "doblada" confirma el sufrimiento por dos modelos de exilio: el físico y el psicológico, teniendo en cuenta que este poema fue compuesto durante la estancia de Méndez en la Habana en 1939.

Vine con el deseo de querer a las gentes
y me han ido secando mi raíz generosa.
Entre turbias lagunas bogar veo a la Vida.
Deja estelas de fango, al pasar, cada cosa...

Y hablo así, yo que he sido vencedora en mi
mundo

.....

No despierto a una hora que no traiga consigo,
en un sordo silencio, una queja enganchada.
Tiene el alma un oído que la escucha y la siente
y recibe esta queja con la pena doblada...(2008: 211)

La comparación entre presente y pasado subsiste en el segundo poema con la mirada fijada en el mar. El poema abre y cierra con dos marcadores del tiempo, "antes y ahora", que precisan dos etapas en la vida de Concha Méndez y reflejan el desarrollo del proceso de un traslado físico. Estos ciclos están enlazados por el mar que desempeña un papel paradójico: es un punto de conexión con España y al mismo tiempo un obstáculo que impide la vuelta; por lo tanto, el mar tiene doble funcionalidad: motivo de alegría en un pasado estrechamente unido con el hogar y otro de tristeza en un presente vivido desde el exilio.

Antes, me asomaba al mar
y el corazón en el pecho
se me ponía a cantar.

.....

Ahora cuando veo la mar,
escucho a mi corazón
y se me pone a llorar...(2008: 211)

El recuerdo del pasado crea un conflicto entre el olvido y la memoria en el poema "Ausencia": "Al pasado mi vista se encamina, / y, en horas que no olvido, te retiene/ alto, enclavado, la memoria mía" (2008:212). La misma idea palpita en otro poema compuesto en Bruselas en junio de 1937 y en el cual el olvido es un fuego que el alma procura apagar sin éxito: "En el alma, la angustia de la sed y el olvido/ que busca, ardiendo viva, el frescor del oasis" (2008: 216)

La añoranza del pasado da pie a dos sentimientos: la tristeza y la soledad. La primera protagoniza el siguiente poema, compuesto en Bruselas en el año 1937, cuyos versos muestran que la pesadumbre es una fuerza intangible que nace del interior de la poeta, no obstante, llega a independizarse al adquirir unas cualidades humanas como el calificativo "mi hermana" y el uso del sustantivo en mayúscula "Tristeza". Además, el imperativo "ven" repetido tres veces en la misma estrofa es una evocación que intensifica la necesidad del yo poético de buscar la compañía de este sentimiento descrito como "la esencia de los sueños". Por otra parte, la tristeza se convierte en la única realidad fiable que desenmascara la belleza engañosa de la vida. Leemos:

¡Ven, Tristeza, mi hermana, que de mí misma
vienes
engendrada de siglos, o tal vez de milenios,
ven a abrigar mis horas, no se sientan desnudas;
ven a esculpir en bronce la esencia de mis sueños!

Contigo veo el mundo, mejor, más verdadero;
tú no pones cristales a este sol de la vida
para que el reflejarse nos parezca el reflejo
una verdad solemne, siendo vana o suicida.(2008: 213)

Respecto a la soledad, ésta aparece como la secuela de la lucha femenina de Méndez en búsqueda de su propia voz dentro de una sociedad y un colectivo literario patriarcado. Así lo demuestran los siguientes versos:

A veces me pregunto: ¿por qué habré venido
a este laberinto de las soledades,

En la misma patria en donde he nacido,
en la misma casa donde me han criado,
todo siempre ha sido a mis largas horas
un buscar continuo entre los extraños...(2008: 213)

Otras veces la soledad permite gozar del entorno y conectar algunos detalles mundanos: ventana, sombra, luz, con lo interior del yo poético: suspiro. Asimismo el tiempo vivido durante la meditación se diferencia del tiempo real. Leemos:

Sentirse andar, a solas, por entre lo dormido,
es sentir que se pasa por entre un mundo inmenso.

Todo cobra relieve: una ventana abierta,
una luz, una pausa, un suspiro, una sombra...
las calles son largas, el tiempo también crece.
iyo alcancé a vivir siglos andando algunas hora! (2008: 215)

Por último, el exilio genera una perspectiva negativa que conlleva a dos posturas: una de aniquilación y otra de revivir el pesimismo barroco. La primera está muy presente en el poema compuesto en la Habana en mayo de 1939 y cuyo primer verso "nada me importa" es una declaración que expresa un estancamiento existencial. La poeta determina y marca su presente ubicado en "aquí y hora" e insiste en reiterar su actitud inerte con la partícula "nada". Leemos:

Nada me importa. Hasta aquí he llegado
importándome todo en demasía.
Ahora, nada me importa, mi postura
es entre indiferencia y rebeldía. (2008: 214)

En otro fragmento del mismo poema, Méndez siente el desengaño y la hipocresía de los demás de tal modo que contrapone la actitud de la gente con la suya propia haciendo referencia a las represalias de la guerra civil en la vida cotidiana y en

el comportamiento de la gente. El primer verso, de la siguiente estrofa, abarca un deseo hipotético de querer ser como los demás, no obstante, la forma de ser del yo poético le impide. En esos versos se lanza una crítica firme contra la sociedad impostora que se tapa los ojos ante las barbaridades perpetrados por el ser humano.

Yo quisiera ¡y no puedo! ser como son los otros,
los que pueblan el mundo y se llaman humanos:
siempre el beso en el labio, ocultando los hechos
y al final...el lavarse tan tranquilos las manos. (2008: 214)

En lo referente a la reminiscencia barroca, Méndez vuelve la mirada hacia la desilusión y el pesimismo en dos poemas que rinden homenaje a Góngora en concreto. El poema encabezado por el verso gongorino "sobre la caliente arena" hace hincapié en la idea de que no es el cuerpo quien emprende el viaje por la vida sino el alma y por lo tanto sufre la dureza del camino. Méndez destaca que la travesía del alma se efectúa en solitario en búsqueda de un rumbo indefinido: "y así camina sin saber a dónde, / acompañada sólo de los vientos" (2008: 212), y confirma la metáfora gongorina cuando dice "No es la planta del pie sino del alma/ quien pisa ardiente arena del desierto" (2008: 212).

No obstante, en otro poema se desea una arena y un desierto fríos donde la temporalidad no amenaza ni pesa sobre el ser humano.

Queremos ver a veces la vida que nos mueve
como un desierto frío del que somos un eco,
que pasa distrayendo las horas y los pasos. (2008: 215)

En el otro poema presidido por el verso gongorino "la vida es ciervo herido/ que las flechas le dan alas" se vislumbran la desconfianza frente la realidad y la perspectiva sobre la vida como embrión de aflicción. Concha Méndez coincide con Góngora en su actitud negativa y recelosa frente al amor que de él queda la decepción y el "veneno". Leemos "la vida es ciervo herido sin remedio, / que las flechas le dan veneno y alas". (2008: 212).

EXISTENCIALISMO EN POEMAS. SOMBRAS Y SUEÑOS

La obra se compone de noventa y siete poemas, trece de ellos titulados, y contiene una dedicatoria que reza: "Dedico este libro a mis amigos de México y a mi

Isabel Paloma". El poemario se caracteriza por una constante búsqueda del ser, por la maternidad y por la creación de una realidad subjetiva anclada en sombras, luz y sueños como expondremos en líneas más adelante.

El primer poema del libro desvela un espíritu existencialista basado en el acto "buscar". Méndez afirma su fuerza interior y su esencia iluminativa a través de la reduplicación del verbo "soy" y del asíndeton de la partícula yuxtapuesta "y": "soy llama y soy luz y soy la fuerza". La plenitud del ser humano se consigue gracias a la contrariedad, por eso se busca otra realidad complementaria: "la soledad, la sombra y el silencio". El proceso de la búsqueda interior es algo constante como indica "sin tregua" y también reacio a la intervención de otras personas, por eso en los últimos dos versos prevalece un tono de advertencia.

Y soy llama y soy luz y soy la fuerza:
centralizada sé que está en mi frente.

Sin tregua busco para mi equilibrio,
La soledad, la sombra y el silencio.
¡Que se alejen de mí quienes me buscan...
no vayan a quemarse entre mi fuego!(2008: 219)

La búsqueda existencial va estrechamente adherida a la soledad, por eso se reivindica la soledad como algo buscado en muchos casos por ser el espacio idóneo para la creación literaria y para configurarse como persona. Leemos:

Soledad, yo te siento la mejor compañera;
en tus brazos me apoyo para ser cuanto quiero.
¡Amparada en tu fuerza, puedo ser yo esa fuerza
que me lleve algún día a habitar un lucero! (2008: 240)

La soledad es un paso imprescindible para interiorizarse: "yo no sé quién va, quién sueña/ quién respira por el aire" (2008: 219); sin embargo, el yo poético no pierde la noción del tiempo ni del espacio: "noviembre/ casa de mis padres". El alma de la poeta se proyecta asimismo en un momento propicio para la meditación: "cárdena tarde" y este estado solitario cobra prioridad en la segunda estrofa gracias a la anteposición del adjetivo "sola" que a su vez se queda interrumpida posteriormente. El yo poético atestigua la irrupción de la brisa a través de una serie

de verbos de movimiento como: "ha crujido, se entreabre, siente". Se cierra el poema con una pregunta retorica que hace énfasis sobre la procedencia misteriosa de la brisa.

Noviembre. Cárdena tarde.
Yo no sé quién va, quien sueña,
quien respira por el aire.

Sola estoy por las estancias
de la casa de mis padres,
pero esta soledad mía
alguien conmigo comparte.
Una madera ha crujido...
Una puerta se entreabre...
Un fino aliento he sentido
Hasta mi frente acercarse...
Y en mi mano un leve roce
que quisiera acariciarme.

¿De dónde esta compañía
ha venido acompañarme? (2008: 219)

La pregunta planteada anteriormente se despeja en el siguiente poema: el mar es quien llama a la poeta y le susurra su compañía. Los primeros versos destacan la belleza sensorial (auditiva y cromática) del mar a través del quiasmo en las imágenes de "voces azules, líquidas campanas". A pesar de ello, el mar no disipa su rol como testimonio de la experiencia del destierro provocando mucha tensión. Se encaran dos voces: una del mar y otra de la tierra, o en otras palabras, el estímulo de emprender una aventura en el exterior y el permanecerse en el hogar. Ante la incertidumbre Méndez solicita metafóricamente la ayuda de una estrella que recuerda a la de Belén para alumbrar el sendero.

Oigo sus voces azules,
como líquidas campanas,
y esta otra voz que es de tierra,
que es como la voz de un alma...

¿Con quién me quedaré, dime,
estrella de mi mañana? (2008: 220)

Concha Méndez deambula por su mundo interior como exiliada, por consiguiente en muchas ocasiones hay obsesión por la presencia de una voz indefinible, que evoca y cautiva al yo poético. Por ejemplo en el poema "Nadie pasa" reaparece este llamamiento inesperado y enigmático al corazón.

Nadie pasa, sino yo.
Y sin embargo he escuchado
que me llamaba una voz.
.....
Por mi nombre exactamente
llamaba a mi corazón,
y éste se quedó parado
un instante del reloj. (2008: 231)

Las voces del mundo interior acarrearán una dualidad entre dos fuerzas opuestas: el Mal y el Bien. Sobre este aspecto argumenta Mercedes Acillona (1986: 95):

La vida, nuda de recuerdos y de esperanza, es una llamada hacia el futuro. Bajo la complejidad de motivos clásicos, bíblicos y religiosos, se esconde una intencionalidad ética que gira en torno al mal y al tiempo, llamada interna y tensión dinámica respectivamente del hombre.

Dicho conflicto se refleja claramente en el poema "Los ángeles" cuyo primer verso arranca con un hipérbaton de complemento circunstancial "en lucha" que sitúa al yo poético en el medio de la pugna. Hay una confrontación entre pensamientos racionales e ilógicos, entre el poder demoníaco, el principal interesado en entronizarse, y otro angelical. El ser humano, o sea, el trofeo por quien se lucha no interfiere ni influye para retener el juego o anunciar a un ganador, y así se queda anulada la voluntad humana en este tipo de batallas vitales forzadas e incesantes.

En lucha llevo dos ángeles:
el ángel bueno y el malo.
Cuando el uno va a ganarme,
El otro le sale al paso.

Con espadas de razones
y sin razones, en mano,
el desafío es perenne.
¡Y yo estoy en medio de ambos!
Batallas que no se libran,
ni se pierden ni se ganan.(2008: 230)

Otra vertiente poética presente en *Poemas. Sombras y sueños* es la de sombra y luz. La sombra en la poesía de Méndez tiene connotaciones variadas, como por ejemplo en el poema titulado "Huésped de las nieblas" en el cual las nieblas son el refugio donde habita el alma inquietante, mientras que la sombra es la acompañante fiel de la poesía.

Moradas fueron para mi existencia,
donde mi ser entero se albergaba.
.....
Pasar te vi del brazo de una sombra.
La conocí: era tu Poesía. (2008: 223)

En otro poema la sombra es la esencia existencial del yo poético que percibe el mundo a través de la incógnita. En los siguientes versos a nivel estilístico, el cosmos de las sombras está carente de vitalidad y de movimiento debido al adverbio "silenciosamente" y a los dos sustantivos estáticos, "soledad y descanso", que metaforizan un clima sosegado.

Se mueve el mundo silenciosamente;
en él no somos sino sombra;
en nuestro clima: soledad y descanso;
es el misterio el que nos da la forma. (2008: 227)

Sobre el misterio comenta María Zambrano (en James Valender, 2001:96):

Certidumbre misteriosa que procede de una mirada dirigida al mundo y su habitante. Una mirada inocente y cargada de asombro, que nos transmite sin paliativos, con inexorable honradez, como el más limpio cristal, lo que ve. Lo que ve: el hombre y la soledad.

Otras veces la sombra adquiere la connotación de un misterio indeseable y un contexto donde uno se pierde señalando explícitamente a la realidad de posguerra. El yo poético siente miedo ante la posibilidad de estar arrastrado y atrapado en una vida de la cual se intenta huir. Leemos:

Y si miro hacia la sombra
donde la luz se deshace,
temo también deshacerme
y entre la sombra quedarme
confundida para siempre
en ese misterio grande. (2008: 245)

En el poema "Sombras" dedicado a Enrique Diez- Canedo se dibuja el ambiente de aquellos tiempos hostiles donde reinaban la opresión y la censura. Se presentan dos perfiles de sombras: uno se mueve ágil y clandestinamente en un contexto vegetal a través de los verbos "bajan y se esconden" y de la mención de "troncos", "yedra" y "remajes"; y otro está totalmente inactivo debido a los participios "tendidos y pegados a la tierra". El cotejo continúa en la segunda estrofa y contrasta el silencio y la expresividad: el primero se envuelve en un sueño, mientras que el otro protesta y se hace escuchar gracias a la metáfora "aires sonoros"; no obstante, no produce un resultado notable "debilísimas quejas".

Las sombras bajan, se esconden,
por los troncos, por la yedra,
entre los altos remajes;
otras por el suelo quedan
como fantasmas tendidos
bien pegados a la tierra.

Las hay que llegan dormidas
y se las siente que sueñan...
otras traen aires sonoros
en debilísimas quejas. (2008: 222)

El significado de las sombras como símbolo de la época oscura y violenta de la guerra subsiste en los siguientes versos donde la reduplicación del exclamativo "¡no!"

genera una tensión y un rechazo rotundo a una realidad manchada de sangre. Nadie se salva de esta oscuridad ni siquiera la inocencia de los niños. Leemos:

¡No! ¡Que la mar es de sangre!...
¡No! ¡Que la lluvia es de sangre!..
¡No! ¡Que se quejan los aires!...
No abras, niño, los ojos,
porque vas a asombrarte. (2008: 239)

Las consecuencias de la guerra perduran en la consciencia de Méndez como una carga que le acompaña a todos los sitios a pesar de la experiencia del exilio y la distancia. Esta tremenda contienda civil ha generado una alteración bastante tangible como por ejemplo en el poema cuyo primer verso reza "Fantasmas de hielo y sombra". Hay un enfrentamiento entre el yo poético y los fantasmas o las sombras que apresan el continuo vivir del yo lírico; sin embargo, en la segunda estrofa el yo poético reacciona y muestra una resistencia a través del verbo "opongo" y el adverbio "nunca" que niegan tajantemente la posibilidad de rendirse. El contraste metafórico entre hielo y fuego refuerza más dicho conflicto que continúa en los últimos dos versos con la reduplicación de "en duelo".

Fantasmas de hielo y sombra
animados y sin alma
me cercan por todas partes
adondequiera que vaya.

Me cercan y me persiguen,
pero nunca me acobardan.
Porque al hielo que me oponen,
les opongo fuego o llama.

Con ellos estoy en duelo,
en duelo que no se acaba. (2008: 248)

La confrontación entre sombra y luz, tema cosmológico, se intensifica en varias ocasiones. En lo sucesivo, la sombra trasluce la negatividad del pensamiento sobre las víctimas de la guerra mientras que la luz pierde su función iluminativa ante la

tenebrosidad que se predomina. El verbo "mirar" anhela una salida y un alumbrado inalcanzables.

Se mire donde se mire,
nada se ve por la tierra,
que la luz ya no es la luz,
que es sombra negra y sin tregua
y por todos los caminos
la sangre hasta el pecho llega. (2008: 246)

En otro poema el yo poético recupera su esencia distanciándose de la oscuridad. Leemos:

De esta estrella me apartabas,
eras mi sombra gigante.
¡Qué claridad me rodea
desde que tú te alejaste!... (2008: 249)

La luz es la fuerza interior del yo poético y el brote del verdadero conocimiento capaz de poner fin a los traumas vividos en el pasado. En un poema dedicado a Fray Luis de León, Méndez considera la naturaleza como el locus amoenus donde aspira la paz espiritual. A diferencia de los renacentistas, la poeta crea su refugio, su jardín, como un espacio interior invisible para los demás.

En un jardín escondido,
-como tú- quiero cuidar
unas rosas del olvido...
En ese jardín, la luz
es la luz de mis sentidos.
Y el aire, mi soledad
-en que siempre he vivido-. (2008: 249)

El paisaje interior del yo poético es la llama verdadera de su vida, por lo tanto el verso "mi paisaje interior me pertenece", del siguiente poema, confirma la subjetividad y la propiedad exclusiva del mismo. Termina la estrofa con el verbo "reverdece" que recalca la continuidad vital imparable y pura. Leemos:

Pero me miro adentro, estoy intacta,
mi paisaje interior me pertenece,
ninguna de mis fuentes echo en falta.
Todo en mí se mantiene y reverdece. (2008: 247)

Desde el dolor y la angustia la luz alienta hacia un futuro mejor. El poema "Esta tarde" es testimonio del exilio de Méndez que transmite una esperanza a través de las imágenes: nuevo sol, mañana y madrugada.

que el Sol del mundo comienza
a entreabrir sus claridades,
y la luz tiene en su parto
un estallar de verdades,
una convulsión de ayeres
y de mañanas triunfales. (2008: 238)

El camino de la luz conlleva a otra temática relevante: el sueño. El mundo onírico encarna lo ideal y un espacio sin ataduras temporales ni geográficas donde el espíritu del hombre navega en lo más profundo de su subconsciencia. Leemos en "Desde el umbral de un sueño me llamaron":

Uno de esos instantes que se vive
no se sabe en qué mundo, ni en qué tiempos,
que no se siente el alma y en que apenas
se siente el existir de nuestro cuerpo,
mi corazón oyó que lo llamaban
desde el umbral en niebla de algún sueño. (2008: 234)

En la ensoñación surrealista se forja un mundo utópico y autónomo con elementos de la naturaleza y materiales del mundo real. Por ejemplo, en el siguiente poema el yo poético se acerca al mar para rescatar un sueño, o mejor dicho, una idea o una palabra. Desde el primer verso se crea un ambiente marítimo marcado por el cromatismo "coral y blanca" y la actividad pesquera "red, barca". El sueño o la palabra fugitiva están ubicados en el tiempo, lo que nos recuerda a Antonio Machado para quien la poesía es palabra en el tiempo y un instrumento cargado de historia que moldea el discurrir de los seres humanos. Méndez coincide con A. Machado en su

anhelo de apresar el misterio del vivir. Entre el yo poético y lo onírico se establece una relación de apego, ambos se necesitan mutuamente como aclaran los últimos dos versos del poema. Leemos:

Por bancos de coral y blanca espuma
un sueño vi pasar a la deriva.
Las redes eché al mar para apresarlo
y el sueño me fui hacia otra orilla.

En la ligera barca que mandaba
bogué y bogué buscándole en el tiempo,
un día en el fragor de una borrasca
tuve con aquel sueño un nuevo encuentro.

Entonces vino a mí para abrigarse
y se escondió en lo hondo de mi pecho. (2008: 236)

Prosigue en numerosos poemas de Méndez la asociación entre la creación poética y los sueños como germen de la irracionalidad y la subconsciencia, por lo tanto se palpita la idea becqueriana de que el sueño es la fuente de la poesía y el espacio donde se busca la luz que no la proporciona el raciocinio. En el poema "Huésped de las nieblas" se deja claro que la poesía nace de los fantasmas del sueño.

En cada sueño tuyo, una azucena
de luz para guiarme me encontraba. (2008: 223)

En otro poema que versa "Todo se hace cuesta arriba" se confirma la idea anterior con una certeza absoluta con el verbo "yo sé" y los imperativo "dame/ ayúdame" que anotan la intercomunicación entre el yo y el destino como un paso necesario para acceder al sueño. Leemos:

¡Dame tu mano, Destino!
Yo sé que allá en lo más alto
he de apresar una estrella.
Ayúdame tú a que llegue
al sueño donde está ella! (2008: 250)

Se suma a lo anteriormente dicho la mención de los guerreros del sueño que manifiestan el oscuro contenido de la subconsciencia. Por ejemplo en el sucesivo poema el guerrero Heraldo desempeña la función de un escudo que protege los sueños y garantiza su perduración. Asimismo, está metaforizado como un ángel con dos alas que impiden la irrupción del espacio onírico del yo poético.

Heraldo es de mis días.
Todos mis sueños ensarta
para írmelos entregando
uno a uno, en la esperanza...
Banderín lleva tejido
de verdes vientos. Remata
el banderín una estrella,
que es la estrella que me falta.
Y en escorzo, de luz lleva
unas gigantescas alas,
que son para el sueño mío
un mundo que no se acaba. (2008: 237)

En otras ocasiones el sueño conduce al mundo inferior, al de los muertos, por eso Méndez se aferra a su mundo de vigila, a su realidad alborotada. Ante el destino fatídico inevitable de los seres humanos, Méndez determina el legado literario como su única salvación del olvido y de la muerte. La faceta creativa es su verdadera esencia y con ella accede a nuevas vidas. La reduplicación del verbo "crear" afirma la importancia de la productividad y la renovación literaria constante del yo lírico.

No quiero descansar un solo instante.
Quiero vértigo a todas horas,
que ya vendrá después el largo sueño,
el reposar de piedra entre la sombra.

Quiero ser, renacer, mientras que aliente,
crear y recrear y recrearme,
y dejar una estela de mi vida
que no pueda acabarse con mi sangre. (2008: 236)

A consecuencia de los conflictos entre la realidad atroz y el mundo individualizado del yo poético se genera una necesidad de evasión. Para conseguirlo el yo poético aspira a adquirir esencias intangibles como agua, viento y alma; y utiliza la anáfora del verbo "ser" para recalcar el deseo de adquirir dicha nueva esencia. Además, el encabalgamiento prevalece en gran parte de los versos y produce una armonía entre cada elemento de la naturaleza y la expectativa de su función: se busca en el agua la fluidez, en el viento la ligereza y en el alma la espiritualidad lejos de lo corporal. Queda evidente que la consciencia y el materialismo dificultan el logro de la paz y la tranquilidad.

Ser agua, que sobre espejos
corriendo va hacia su fin
arrastrando en la corriente
blancos sueños de jazmín.

Ser viento, por las alturas
jugando a la luz solar,
lejos del mundo consciente,
lejos de gozo y pesar.

Ser alma, dejando al cuerpo
dormido en algún lugar. (2008: 243)

En otro poema se incrementa la ansiedad por el deseo de huirse, sin embargo el bagaje ideológico- cultural y el origen del yo poético son ataduras irrompibles. Este conflicto se expresa a través de los verbos de acción / reacción "ver", "sentir" y "dolor" respectivamente; además, se enfrentan dos esencias: la actual y otra deseada.

Cuando veo que me crecen
alas para la evasión,
y me siento anclada o presa
por mi sangre a mi razón,
me duelen esas raíces
que me hacen ser y no ser,
que le quitan a mis alas
vuelos que quieren hacer. (2008: 243)

Para terminar nuestro recorrido analítico arrojamos luz sobre dos temas existenciales reflexionados en Concha Méndez desde una perspectiva materna: el nacimiento y la muerte. El desarrollo del primero se relaciona con el nacimiento de Isabel, la hija única de la poeta. La maternidad influye en los poemas de Méndez y enriquece su expresión lírica. Por ejemplo en el poema "Camino nuevo", Méndez ve en su hija un motivo de esperanza y nuevas oportunidades; además, la describe como compañera y acepta gustosamente las dificultades que implica la maternidad.

Te tengo frente a mí, camino nuevo;
en ti veo tormentas y bonanzas.
Un páramo es la tierra en donde piso.
Sola no estoy, que un ángel me acompaña.
Apenas tiene el ángel nueve años
Y en él he puesto toda mi esperanza. (2008: 250)

Para Méndez, la maternidad es una razón de existencia con optimismo y el único respaldo en su vida de exiliada. En esos versos el encabalgamiento refuerza la continuidad del "vivir", que se fundamenta en el yo lírico y la hija, y reitera de nuevo el vínculo entre la hija y el porvenir.

Yo sentía que vivía
en ti y en mí. Y el futuro
abrió una puerta ese día. (2008: 252)

Por último, Méndez recurre al campo metafórico renacentista para describir y resaltar la belleza de los rasgos físicos de su hija: oro, nácar, nieve que corresponden a color de cabello, de mejillas y de piel.

Niña,
¿de dónde sacaste el nácar
para hacerte tus mejillas?
Dime, niña.
¿acaso el oro y la nieve
a ti vinieron un día
cogiditos de la mano
para darte una compañía? (2008: 252)

Respecto a la muerte, el tema está tratado desde experiencias vitales concretas: la pérdida de la madre de Méndez y la de su primer hijo. La sección dedicada a dicha temática incluye 13 poemas enumerados y está encabezada por una dedicatoria que versa "A mi madre". La inflexión de la voz al hablar de los seres queridos fallecidos matiza los versos con una nota exclusiva como mostraremos a continuación. La pérdida y el abandono connotan un desarraigo físico y psicológico puesto que para Méndez la figura de la madre posee un sentido profundo por ser su referente de conocimiento y el medio a través del cual percibe la vida. Por eso, perderla significa perder al creador de su universo interior y eso implica una especie de muerte espiritual.

Se es hijo de muchas madres,
y se es hijo de milenios;
todo lo encarna la madre
que nos dio el ser que tenemos, (2008: 261)

Dicho esto, la ausencia de la madre ocasiona un desequilibrio existencial: primero, calla la voz interior, símbolo de una conciencia analítica y disconforme; segundo, incrementa la tenebrosidad, estado de espanto y confusión. Observamos en los dos primeros versos una relación de causa/ efecto: muerte de la madre/ yo poético abatido e incapaz de luchar. La madre representa el amparo cuya pérdida desmorona la armonía y la seguridad.

Este silencio que tu partir ha alzado;
esta tiniebla que desgarrar no puedo,
me van causando ese terrible miedo
del que se ve sin luz, desamparado. (2008: 261)

Asimismo, el impulso vital y la ternura "aire que respiro" se sustituyen por frialdad "hielo". La sangre es metáfora del comienzo y el fin de la vida, por consiguiente la imagen de sangre helada expresa el desarraigo vital que vivía Concha Méndez en ese momento:

No es el aire que respiro,
que es hielo que me está helando
la sangre de mis sentidos. (2008: 265)

El fallecimiento de la madre no sólo enturbia el mundo interior de Méndez sino también el exterior. En el siguiente poema, el cosmos está envuelto en desolación que deforma la percepción visual (luz) y sensual (la pintura/ los colores).

En la rama del árbol, en las luces,
en el color, en todo lo creado.
Pone la Muerte un velo delicado
Y no veo las cosas, sino cruces... (2008: 261)

El estado de desorientación de la poeta se intensifica en otros poemas. En los siguientes versos los elementos del Universo (tierra, cielo, agua) se fusionan; mientras que el mundo y la vida establecen una relación contradictoria: el primero se mueve muy acelerado, en cambio el segundo está totalmente paralizado por el dolor y la aflicción.

Parece que los montes y los valles
y los mares y estrellas se han juntado.
El mundo me da vueltas y la Vida,
se ha parado ante mí, y se ha enlutado. (2008: 264)

En otro poema, Méndez se aferra a su mundo subjetivo confirmando con el verbo "sé" del primer verso la realidad de que se volverá a reunir con su madre. Este otro mundo tras la muerte calificado de "sueño silencioso" el amor se revive de nuevo. Dicho eso, el papel de la muerte ha cambiado: antes era el causante de la perplejidad, sin embargo ahora es la conexión a través de la cual se resucita el amor de la madre.

Sé bien que no te has ido para siempre,
que nos hemos de hallar donde es la cita,
en el póstumo sueño silencioso,
allí dónde el amor se resucita. (2008: 262)

La idea de la muerte como vía de unión se extiende en el siguiente poema cuya primera estrofa está marcada por la pérdida de la madre y del hijo, no obstante, la muerte posibilita un nuevo encuentro, un inicio de otra fase eterna. En cambio, la segunda estrofa enfoca más en el recuerdo del niño fallecido descrito como "ángel ausente". El yo poético se siente desarraigado al estar separado de sus seres queridos: "sí aquí me siento extraña...". Se utilizan los adverbios de lugar, "aquí y

allí”, y las preguntas retóricas para comparar los dos mundos: vida y muerte. Además, la anáfora del verbo imperativo “dime” transmite insistencia en conseguir una respuesta que resuelva la duda sobre el mundo incierto de los muertos.

Si aquí me siento extraña, dime, madre,
¿será allí en donde estás donde me encuentre,
y junto a ti y al hijo que he perdido,
volveré a nueva vida permanente?

A él no lo conocí, como sabía,
aunque lo veo siempre, ángel ausente,
¿Dime, madre, lo hallaste en tu morada
y pudiste besar su niña frente?... (2008:265)

Ahora Méndez fija la mirada en la muerte con quien decide dialogar para saber cómo fue recibida por su madre, no obstante, utiliza el verbo en condicional “quisiera” haciendo hincapié en la imposibilidad de lograr una respuesta. Por otro lado, las dos emociones que se barajan ante la muerte son el miedo o la alegría y se finaliza el dialogo con una pregunta retorica sobre la posibilidad de aceptar con resignación la muerte percibida como “algo tremendo”.

Quisiera saber, Muerte,
cómo la has sorprendido,
y si se asustó al verte,
o si te ha sonreído...

(¿se puede en este trance
aceptar sonriendo
el pasar de la vida
a algo que es tan tremendo?) (2008: 263)

Por último, en el poema con que se termina la obra se reagrupan los elementos (luz, silencio, aire) que han formulado el universo de Méndez en poemas anteriores, pero esta vez están contemplados hipotéticamente desde el mundo: sueño/ muerte. El poema se estructura en tres estrofas correspondientes a tres preguntas retoricas que cuestionan la iluminación del alma, la soledad y el júbilo en

ese otro contexto desconocido e inseguro. Dichas incertidumbres demuestran el temor a lo impreciso, a las dimensiones oscuras del ser humano.

Donde te has ido a soñar
¿habrá una luz que te envuelva,
en la que puedas mirar
con tu mirada de niebla?...

¿O habrá sólo un gran silencio
Oscuro y deshabitado
y por él tu soledad
vaya en el tiempo vagando?

¿o habrá un aire y ese aire
será de celestes sonos,
por donde andarás sintiendo
junto a ti otros corazones? (2008: 267)

CONCLUSIÓN

La poesía de Concha Méndez presenta una concepción interiorizada y maternal con un matiz peculiar que le difiere de los integrantes varones del grupo del 27. La sensibilidad y la voz femenina constituyen la cosmovisión poética de Méndez cuyo desarrollo depende de vivencias relacionadas con su condición de mujer española: la familia (el abandono del marido, la pérdida de su madre y de su primer hijo), la guerra civil, el exilio. En su poesía abundan los símbolos de sombras, luz, sueño con el fin de expresar el enfrentamiento entre el presente angustioso y el pasado anhelado; las metáforas cósmicas como el mar por ser la dimensión que refleja la explotación de los impulsos anímicos de la poeta; y los contrastes entre vida y muerte y entre sueño y realidad. Aunque últimamente se despertó el interés por la poesía hecha por mujeres en el siglo XX quedan todavía muchos nombres en el olvido y fuera del punto de mira de los críticos.

BIBLIOGRAFIA

Acillona, Mercedes (1986). La poesía femenina durante la guerra civil. *Letras de Deusto*, 16 (35), 91-104.

Bellever, Catherine (1990). Tres poetas desterradas y la morfología del exilio. Cuadernos Americanos, Enero- Febrero IV, 1(19), 163-177.

Diego, Gerardo (1941). *Antología de poesía española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Champourcin, Ernestina de (1977). *La ardilla y la rosa: Juan Ramón en mi memoria*. Huelva: Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez.

Champourcin, Ernestina de (2001). "3 proyecciones". En J. Valender (ed), *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo* (pp.81-88). Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Méndez, Concha (2001). "3 proyecciones". En J. Valender (ed), *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo* (pp.15-23). Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Méndez, Concha (2001). "Los Raids Literarios. Conversación con Concha Méndez". En J. Valender (ed), *Una mujer moderna. Concha Méndez en su mundo* (pp.47-51). Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Méndez, Concha (2008). *Poesía Completa*. Málaga: Centro cultural de la Generación del 27.